

El trabajo de las auxiliares en el Cottolengo Don Orione

Las auxiliares del Cottolengo Don Orione de General Lagos, Provincia de Santa Fe, dan su testimonio del trabajo cotidiano con los residentes, respecto del fortalecimiento de la autodeterminación, los apoyos que se brindan y los efectos logrados a partir de un abordaje centrado en los nuevos paradigmas.

• Lo que valoramos del trabajo con personas con discapacidad

El trabajo con personas con discapacidad nos hace valorar la alegría de vivir que ellas nos muestran: no hacen diferencias entre las personas, son sencillos, son humildes; muestran amor y conformidad.

De las personas con discapacidad valoramos:

- el afecto que nos dan, porque es sincero y desinteresado.
- la responsabilidad que muestran ante sus distintas actividades, dentro y fuera del establecimiento.
- su empeño en colaborar,
- la devolución afectiva que hacen de nuestro trabajo, sin ningún interés de ninguna clase.

• Obstáculos y errores que cometimos y cómo los solucionamos

Al principio no respetábamos los tiempos y espacios de las personas con discapacidad. Cuando nos dimos cuenta, los solucionamos reflexionando sobre cómo dar la atención que ellos merecen.

Cometemos errores involuntarios por falta de tiempo, por el ritmo de trabajo y por respetar las indicaciones de las autoridades de la institución. Hay cosas que se pueden solucionar, hay otras que no; lo importante es que cada una de las auxiliares aporta lo que puede para hacerlo.

Hablar y escuchar a las personas con discapacidad que tienen dificultades severas para expresarse es un problema que solucionamos tratando de escuchar y hablar cada vez más. Persistimos y cada vez el intercambio es cada vez más entendible.

Un error muy común es sobreprotegerlos, haciéndolos dependientes, impidiendo que hagan sus elecciones por miedo a lo que les pudiera ocurrir.

• Prejuicios y preconceptos que cambiamos

Trabajar con personas con discapacidad nos cambió la forma de pensar y actuar con chicos con discapacidad que encontramos en la calle, en el barrio; aprendimos a respetarlos como a cualquier otra persona, a tratarlos como una persona más.

Antes de entrar a trabajar en el Cottolengo suponíamos que quienes vivían en él estaban locos, anormales y deformes, un prejuicio que compartíamos con la gente en general. Pensábamos que los hogares eran oscuros y tristes. El tiempo nos demostró que la realidad es distinta a como la pensábamos antes. Conviviendo con ellos muchas horas por día, cambiamos muchas de nuestras ideas y nuestra forma de pensar. Para dejar de pensar que son chicos locos, necesitamos convivir y compartir.

Es cierto que en el Cottolengo se trabaja con personas con discapacidades, pero las discapacidades están afuera también, los de afuera tenemos discapacidades que no se ven, por ejemplo, emocionales. El amor, la sinceridad, la alegría que encontramos dentro del Cottolengo no se ven en nuestra vida diaria.

- **Ejemplos de apoyos que brindamos y el efecto que tuvieron**

Parte de nuestro trabajo es estimular a los que tienen más habilidades para que nos ayuden, por ejemplo a llevar a chicos con mayores discapacidades a los diferentes talleres. Por lo general lo hacen muy bien. Darles responsabilidades y confiar en ellos para dar una mano a sus compañeros es un apoyo, con el que logramos que se acerquen a nosotras y a los demás. El cambio que se nota: se sienten útiles con idénticas capacidades a las “personas normales”, y lo expresan con satisfacción interna y alegría.

A una residente, la hacíamos parar de su silla y sostenerse de los barrales durante la hora del baño. Con el tiempo su situación física empeoró, y cuando llegaba el momento del baño comenzaba a llorar y gritar. Algunos pensaban que era un capricho. Una de nosotras tomó la decisión de no forzarla más, porque consideraba que verdaderamente ella no podía seguir haciendo lo que antes se le pedía. Entonces, la levantaba en brazos y la llevaba a una camilla especialmente adaptada, donde ella se sentía más segura para ser bañada. Reconocer lo que se puede y lo que no se puede es una condición básica para dar un apoyo. En este caso, el baño se hizo con apoyo a partir de hacerlo de un modo que la residente aceptaba, en el que se sentía segura. Al poco tiempo, el encargado del pabellón dio la orden de que se la asistieran de esa forma durante el baño, y la iniciativa de uno cambió la forma de trabajo de todos. Las personas con discapacidad, por lo general, aceptan todo lo que les brindamos. Hacer lo mismo pero dándoles cariño y entendiéndolos, ya es un apoyo.

También es apoyo intentar que se hagan sus tareas por sí mismos, monitoreando cómo lo hacen todo el tiempo que sea necesario. Hemos tenido la satisfacción de que algunas personas que no caminaban por haber estado mucho tiempo quietos volvieran a hacerlo, luego de apoyarlos para que recuperasen esa función autónoma. Del mismo modo comenzamos acompañándolos a sus actividades y progresivamente intentamos que logren ir solos. Cuando concurren a la granja o talleres fuera del Cottolengo, preguntan ¿qué día es? para saber si tienen clases y vestirse de manera especial. Pero no siempre conseguimos los resultados buscados: a veces vuelven sin haber ido a las actividades; a veces a quienes estimulamos para caminar y dejarlos la silla de ruedas, prefieren mantenerse en la cama.

Creemos que es importante que los residentes se sientan más seguros. Hay momentos en que buscan quienes los escuchen, los comprenda, eligen con quien bañarse, quién les sirva la comida o les de su medicación. Ellos se apoyan mucho en quien les brinda más cariño y saben respetar cuando alguien les da una tarea.

Los cambios que notamos en los residentes son que están más participativos, se sienten alegres haciendo tareas del hogar, y realizan actividades por sí solos, sin que nosotros se lo pidamos. Notamos que están más compañeros y pendientes entre ellos.

- **Ejemplos de autodeterminación**

Son muchos los residentes con muchas discapacidades y necesitan ser organizados; pero las muestras de autodeterminación de los residentes con discapacidad, muchas veces nos sorprenden.

En el caso de los residentes con discapacidades más profundas, es más difícil ver su autodeterminación, pero pueden respetar los horarios y los tiempos de cada actividad. El grupo de residentes con más autonomía es el que puede llegar a tener más protagonismo, responsabilidad, elección, libertad, contexto interrelacional. Cuando se les brinda la oportunidad, pueden elegir salir de la institución para estudiar un instrumento musical o realizar una pasantía. Respetar y elegir son cosas que se hacen con autodeterminación.

Durante el día, las auxiliares les preparamos el mate. Pero durante la noche, algunos residentes se quedan despiertos y preparan el mate en forma autónoma, eligen los programas de televisión que quieren y dejan todo ordenado para el otro día sin la supervisión de nadie. Esta es una muestra de protagonismo grupal, porque toman sus propias decisiones en conjunto y son responsables con sus obligaciones. Ser protagonistas, tener el poder de decisión es ser autodeterminados.

La autodeterminación se hizo muy evidente para todos los que trabajamos en el Cottolengo cuando se habilitó la pantalla gigante del salón de usos múltiples. Ramón, Pedro, Elba y Patricia se encargan de manejar la video, elegir las películas e invitar a los integrantes de todos los hogares a un sábado de cine. Además se hacen responsables de guardar todo bajo llave en su lugar.

Otras de las actividades que realizan autodeterminadamente es trabajar y respetar sus horarios de panadería. También algunos van a la radio y se apropian de ese espacio diciendo lo que sienten, enviando saludos. Están muy seguros por decir lo que ellos quieren, sabiendo que hay gente que escucha su programa. Asumir y cumplir una responsabilidad es autodeterminación.

Hay un grupo pequeño de residentes más autodeterminados que llevan a cabo juegos, deportes, ven espectáculos en su tiempo libre. Por ejemplo, Pedro organiza mateadas y encuentros con las visitas que llegan al Cottolengo. Este grupo mantiene sus gustos y preferencias, aceptan equivocarse al realizar algo que está mal y piden disculpas. También miran sus programas favoritos, por ejemplo, Graciela mira novelas y películas, Celso mira el Zorro y El Chavo. Eligen su ropa, y les encanta las más coloridas. Suelen elegir las personas con quienes quieren estar, pero Ramón no siempre quiere estar en los mismos lugares, porque durante las tardes, concurre a otro pabellón y comparte mate y TV. Ellos se hacen respetar y también ponen límites.

Respecto del arreglo personal y la autodeterminación, los residentes van a misa arreglados, las chicas van pintadas (el Padre Fabio lo propuso y lo cumplen hoy en día) y la ropa combinada; como muestra de personalización de sus ámbitos cotidianos, sus camas, sus lugares están con ositos y adornos.

- **Apoyo entre pares**

José (un residente que usa silla de ruedas) busca y pide a otros residentes que adapten los juegos que no puede jugar; en silla de ruedas juega al fútbol, juega con la boca a los soldaditos con otros chicos, avisa y anticipa cuando necesita ayuda. Él no tiene problemas

psicológicos sino físicos y le dijo a otro residente muy enfermo y moribundo “andate con el hermano Miguel”, que había fallecido algunos meses antes.

Hay casos en donde los residentes dan de comer a otros y se puede confiar en ellos; otros llevan en silla de ruedas a sus compañeros por todos lados, se comprometen y lo hacen por motus proprio.

Se ve más entre pares el poder expresar sus diferencias y acuerdos con otras personas. A veces cuando se les hacen propuestas, dicen sí o no, si no le gusta. Si hay una idea que un voluntario dice, el residente fácilmente está de acuerdo. Aunque a veces dentro del hogar se ve al poder de uno de los residentes líderes sobre otros. Uno le dice a otro “cebá el mate” y el otro lo hace porque se lo dicen y lo mandan. De todos modos, no todos se dejan someter por sus pares. Se suelen someter a la autoridad y según el rango en que está la autoridad. No tiene que ver con la capacidad del residente, es más vincular.

- **Sugerencias y consejos para otros auxiliares**

Queríamos que otros auxiliares tomen este tipo de trabajo, que tiene que ver con la vida hogareña, sin temores y con mucha disponibilidad, como cuando hacen las mismas tareas en sus familias. Traten de escuchar, comprender y dar todo su cariño a cada residente. Como en una familia, el amor y la comprensión todo lo pueden. Les recomendamos que vean en cada residente a un igual, a una persona con dignidad y no mirarlos, como años atrás, como “discapacitados”, seres sin sentimientos que sólo se limitan a comer y dormir.

Respeten la individualidad, la independencia y la capacidad de cada una de las personas con discapacidad a las que asisten. También respeten la individualidad, la independencia y la capacidad de cada auxiliar, porque todos podemos aportar algo importante para mejorar la calidad de vida de cada una de las personas con discapacidad a las que servimos.

Nosotras estamos permanentemente estimulándolos para que logren ser más autodeterminados, pero ellos nos sorprenden día a día con su forma de ser y hacer. Es un continuo aprendizaje.

¿Servirá el trabajo que realizamos junto a los profesionales y religiosos de la obra para que nuestra sociedad, "discapacitada" de valores, cambie sus creencias sobre las personas con discapacidad? Ellas no pertenecen a otro universo. Construir rampas en lugares públicos, insertarlos laboralmente, recibirlos en clubes, escuelas o ámbitos sociales no es hacerles un favor, es un derecho que ellos tienen como habitantes de este país, y principalmente como personas.

Autores: Mónica, Vilma, Leticia González, Silvia Pereyra, Sonia, Rosa Alejandra Díaz, Mercedes Sánchez, Victoria Torres, Silvia Rios, Susana Sanabria, Petrona Valenzuela, Miriam Rodríguez, Marta Castro, Sonia Alomavini.